

**Rall, D. y M. Rall. (2003). *Mira que si nos miran. Imágenes de México en la literatura de lengua alemana del siglo xx.* México: CELE-UNAM**

*Susy Rodríguez Moreno*  
*Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

---

Mi profunda gratitud al Dr. Rall, a Dieter, quien junto con Marlene, están respondiendo constantemente a los objetivos de la universidad: formación, investigación y divulgación. Pues el hecho de que me hayan invitado a formar parte en el proceso de edición representó la primera oportunidad para mí en una labor de este tipo. Este primer contacto se vuelve importante porque hay que aprender a “mirar” un texto de manera diferente, desde un ángulo técnico y el iniciar a personas en una tarea que requiere paciencia, confianza, mucha experiencia denota una sensibilidad y una actitud loable. Incluso se requiere de un temple especial, pues atrás de un libro ya terminado como éste, hay muchas dudas, idas y venidas, preguntas, avances, consensos, cambios y aciertos.

El libro contiene diferentes artículos sobre el eje de la comunicación intercultural, del cambio de miradas entre una y otra culturas, así que la portada no pudo ser más acertada que la dos fotos en donde ése es el tema... las miradas hacia lo desconocido. Desde el momento en que Dieter me las mostró aún como propuestas me resultaron las adecuadas. En la portada aparecen varias miradas en diferentes direcciones, de diferentes edades, desde diferentes perspectivas con objetivos diferentes, miradas que se entrecruzan y que demuestran curiosidad. Un fotógrafo frente a otro, la mirada de ida y vuelta, el diálogo, la pregunta y la respuesta, parecen ser el centro. Pero junto al hombre que está fotografiado con la cámara, hay una mirada de alguien que está tratando de aprehender lo observado, a penetrar a profundidad sin ser inquisidora, de estar en una posición como si se estuviera asomando, es decir, de desplazar su centro para poder alcanzar otra perspectiva que abarque un espectro más amplio o que sea un mejor punto de referencia... no diré quiénes son, pues los buenos observadores los identificarán rápidamente.

En la contraportada la gente mira hacia un mismo punto que está fuera del encuadre, las miradas están desde diferentes alturas, con variación en la actitud, mientras

que unas miradas están atentas, otras descansan en sus propias preocupaciones. Las miradas no son homogéneas, hay miradas de extraños, y la pregunta que se puede formular es ¿qué pasa que a tantas personas diferentes les llama la atención? ¿qué y cómo ve cada uno el evento que está para todos? ... y ese es el carácter del libro.

El tono verde del libro inspira muchas interpretaciones, por ejemplo, recuerdo el comentario de Elin Emilsson que sugería un verde muy vivo que hablara de este verde de la selva lacandona hasta el de la selva negra. O como un verde que simbolice la esperanza, cito el último párrafo del libro: “es de esperarse que los textos literarios escritos con base en esas actitudes [de apertura, reconociendo los prejuicios y tratando de superarlos, etc] aporten algunos elementos al respeto entre los individuos y a la comprensión mutua de los pueblos”. O como un verde que sigue la línea de varias publicaciones de los Rall.

El tamaño y el peso resultan cómodos..., para la mochila, el tono mate invita a tocarlo, a que permanezca en las manos. Resulta atractivo visualmente... es agradable a la vista. Y no da la impresión de ser un libro árido, sino al contrario con mucha vida.

El contenido, por supuesto confirma nuestras impresiones y nuestra atracción a partir de los “paratextos”. Sigue una secuencia muy coherente, pues empieza hablando de un “fantasma”, es decir, de algo que no existe pero que se percibe y que anda “deambulando” y cómo eso conforma parte del “imaginario cultural” que da pauta para poder detectar, entender y comprender, actitudes automáticas en quizá un grupo de personas. Después están las miradas en varios tonos, con sus matices. Y al final es la mirada de regreso, la pregunta reflejo.

Hay muchos detalles que se pueden compartir de la experiencia de trabajar con Dieter y Marlene, pero sobre todo es darse cuenta de lo coherentes que resultan, pues ellos demuestran cómo se puede tomar de varias partes lo que se considere adecuado para la posición que se quiera tomar en la vida y ya no pertenecer sólo a un ámbito estrecho, sino a una *Weltkultur* como se menciona en el artículo “Imágenes del alemán y de Alemania en México”.